

2. La estigmatización de la vejez, las implicaciones del edadismo en los adultos mayores

BEATRIZ IRENE SÁNCHEZ TRAMPE*



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.368.02>

Resumen

El proceso de envejecimiento tiene implicaciones en la salud de los adultos mayores y su bienestar integral. Las experiencias de vida en esta etapa son el resultado de su posibilidad de desenvolvimiento y aceptación social. El envejecimiento es un proceso activo, es decir, que conlleva que los adultos mayores participen de manera continua, en los aspectos socioculturales, económicos y cívicos en los que están inmersos para su desarrollo y bienestar, dentro de sus comunidades. En sociedades modernas el entorno social propicia una percepción menospreciada de la vejez formando una estigmatización negativa que condiciona la aceptación social de los adultos mayores.

El proceso de estigmatización negativa se genera a través de la formación de creencias sociales no informadas que van generando ideas negativas sobre los adultos mayores, lo que motiva negativamente emociones de rechazo sobre la vejez, haciendo que se validen ideológicamente acciones de respuesta a estas emociones que son ofensivas o hasta discriminativas. Este proceso predispone la exclusión de los adultos mayores y genera maltrato hacia ellos. Abordar la discriminación por edad o edadismo bajo el proceso de estigmatización, ayuda a comprender las creencias y prejuicios negativos inmersos, para favorecer la reflexión y apertura al cambio inclusivo de nuevas formas

* Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva. Posdoctorante de Salud Pública en el Instituto Nacional de Salud Pública de México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0367-6498>; correo electrónico: mc.irenetrampe@gmail.com

de percibir a los adultos mayores fomentando la empatía y disipando las ideas erróneas, para proteger sus derechos humanos y favorecer su bienestar.

Palabras clave: *estigma social, adultos mayores, edadismo.*

Introducción

La tendencia de envejecimiento de la población puede considerarse resultado del éxito de las políticas de salud pública y desarrollo socioeconómico, que se logra ver reflejado en una mayor esperanza de vida, pero también es necesario reconocer el reto que representa para la sociedad y las instituciones gubernamentales, que deben hacer frente a las necesidades de los adultos mayores, con políticas públicas que logren mejorar al máximo la salud y la capacidad funcional de las personas mayores, así como su participación social y su seguridad. (INEGI, 2021; OMS, 2023).

Conforme lo propone la Organización Mundial de la Salud (OMS), el envejecimiento es un proceso activo, es decir, que conlleva que los adultos mayores participen de manera continua, ya sea en su carácter individual o en grupo, en los aspectos sociales, económicos, culturales, espirituales y cívicos en los que están inmersos dentro de sus comunidades para su desarrollo y bienestar. Durante este transcurso del proceso se busca optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas. Es importante reconocer la trayectoria de vida y los aportes sociales de los adultos mayores en las sociedades modernas. (Instituto Nacional de Geriatría, s.f.; OMS, 2023).

Mantener la idealización del adulto mayor como aquella persona que está en la última fase del ciclo de vida, bajo una perspectiva de un cuerpo que ha sufrido cambios biológicos y psicológicos que le llevan a la decadencia, al declive, y eventualmente al deterioro y a la muerte, perpetúa el desconocimiento del proceso complejo de envejecimiento, donde la falta de reconocimiento de las implicaciones que tiene el estilo de vida, los contextos económico, educativo, cultural y social en las etapas anteriores de vida son determinantes para una vejez con un nivel de bienestar aceptable (Hernández, 2022; Valdez-Huirache *et al.*, 2018).

La percepción menospreciada de la vejez forma un estigma negativo que condiciona la aceptación de los adultos mayores, quienes son señalados bajo una pérdida de funciones biológicas y valor social. Es importante esclarecer que el término *estigma* está circunscrito a la señalización negativa de un atributo y el abordaje como proceso de estigmatización es el reconocimiento que lo confiere como un proceso social complejo de múltiples niveles y que representa implícitamente a las percepciones y señalamientos sociales que contribuyen a la formación de los estereotipos y prejuicios sociales. En este texto abordaremos cómo este proceso social está vinculado a la estigmatización del adulto mayor en la actualidad (López *et al.*, 2008; Sánchez-Trampe, 2021).

Se busca aportar sobre las implicaciones de la estigmatización en el adulto mayor desde la perspectiva del reconocimiento del proceso social de estigmatización en las sociedades actuales, que se ven inmersas en dinámicas en una desvalorización hacia la vejez, con su consecuente rechazo hacia los adultos mayores que están relegados y vulnerables ante una sociedad en la que las idealizaciones negativas no favorecen la integración y respeto de los derechos de los adultos mayores, que viven experiencias de discriminación social reconocida bajo el planteamiento del edadismo.

Vejez y vulnerabilidad

El envejecimiento de la población representa una de las transformaciones sociales más significativas del siglo XXI, con este crecimiento poblacional se ha ido haciendo evidente la necesidad de generar importantes cambios en diversos sectores y ámbitos sociales, que deben incluir políticas y legislación que favorezca la independencia económica para su completa inserción y permanencia del adulto mayor en el mercado laboral y herramientas financieras. Es necesario también reconocer las necesidades relacionadas a la demanda de bienes y servicios, como la vivienda, la salud, el transporte y la seguridad social integral, así como el fortalecimiento de las estructuras familiares y los vínculos intergeneracionales para su reconocimiento social (Instituto Nacional de Geriátrica, s.f.; ONU, 2022; OMS, 2016).

De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS), se considera “persona mayor” a toda aquella persona de 60 años o más, a excepción de aquellos países en que su ley interna determine una edad base menor o mayor, siempre respetando que la edad establecida no sea superior a los 65 años, bajo este concepto también la OPS incluye, entre otros, el de persona adulta mayor o vejez. Actualmente en México también se acepta el rango de edad a partir de los 60 años y se encuentra establecido bajo la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, mientras que en otros países como España o Chile se reconoce a partir de los 65 años (Baura, 2011; Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2024; OPS, 2023).

Se tiene contemplado que para el 2050 la población mundial de adultos mayores llegue a los 2 000 millones, un aumento que representa más del doble de crecimiento, frente a los 841 millones de adultos mayores registrados en 2014. Esto deja ver que la proporción de personas de 65 años o mayores aumenta a un ritmo más acelerado que la de los que tienen menos de esa edad, contempla que aumente del 10% (2022) al 16% en 2050. La esperanza de vida de los adultos mayores a nivel mundial sigue una tendencia en aumento, por lo que, en 2020, por primera vez en la historia, el número de personas mayores de 60 años superará a los menores de cinco años (ONU, 2022; OMS, 2016).

En el caso de México la velocidad de crecimiento de la población adulta mayor es superior al resto de los grupos poblacionales, se ha proyectado que tendrá un crecimiento sostenido en los próximos años, entre 2020 y 2024 ha alcanzado un aumento de más de 2 millones de personas en ese rango de edad. Se estima que, para finales de 2024 representará aproximadamente el 12 % de la población total del país, ha registrado una velocidad de crecimiento anual cerca del 4% en estos últimos seis años, y se ha logrado alcanzando una esperanza de vida promedio 75.2 años. La representatividad porcentual de las personas adultas mayores se concentra en el grupo de 60 a 69 años, que son el 56%, y disminuye al 29% para el grupo de 70 a 79 años, y 15% en los que tienen 80 años o más (Instituto Nacional de Geriátría, s.f.; ONU, 2022; Programa Institucional del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores 2021-2024, 2021).

En la relación porcentual entre hombres y mujeres los porcentajes son similares. Este incremento registrado deja ver que en nuestro país también

converge el proceso de envejecimiento poblacional que se observa a nivel mundial, y es importante reconocer que aunque se tiene una mayor esperanza de vida, los adultos mayores no gozan necesariamente de mejor calidad de vida y condiciones socioeconómicas adecuadas. Es ineludible reconocer los derechos y el trato que reciben los adultos mayores no es apropiado (Instituto Nacional de Geriátría, s.f.; International Osteoporosis Foundation, 2021; ONU, 2022; OMS, 2016; Programa Institucional del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores 2021-2024, 2021).

Es importante reconocer que, si bien los adultos mayores tienen diversas necesidades relacionadas con su salud, cuidados, desarrollo humano, independencia económica y desenvolvimiento social, una parte fundamental que afecta directamente la experiencia diaria en sus diversas actividades de convivencia social es el trato que reciben. Gran parte de las desigualdades que experimentan los adultos mayores son resultados sociales que los sitúan en una desventaja social internacionalizada en el ideario social, y ello es aceptado sin cuestionamiento, lo que no genera la reflexión y apertura al cambio inclusivo de nuevas formas de percibir a los adultos mayores.

Si bien se deja entrever el reconocimiento de la vulnerabilidad social que representa la vejez en las sociedades modernas, es importante no dejar de señalar cómo las desigualdades de género experimentadas en otras etapas de su vida sitúan a las mujeres adultas mayores en condiciones de mayor desventaja en términos de salud, bienestar social, económico y psicológico. Las desigualdades entre mujeres y hombres se generan en la infancia por los menores niveles de educación asociados a estereotipos que privilegian la asistencia escolar de los niños sobre las niñas, y que en la edad adulta representa que las mujeres tengan menores oportunidades de incorporarse como fuerza laboral calificada, limitando su incorporación a trabajos mejor remunerados y la posibilidad de acumular ahorros por la doble carga del trabajo doméstico no remunerado que obstaculiza su inserción a los espacios laborales. No tener una independencia económica conlleva menos acceso a la seguridad social, menor acceso a la propiedad de recursos productivos y vivienda en las mujeres, lo cual representa un mayor riesgo de sufrir pobreza en la vejez (Instituto Nacional de las Mujeres, 2015; Velasco *et al.*, 2020).

Desde la perspectiva biologicista, el envejecimiento se posiciona en la última etapa del ciclo de vida de los seres humanos, lo que genera una pers-

pectiva fatalista por su vinculación con la muerte y deterioro consecuente a los cambios biológicos que incrementan el riesgo de enfermedades crónicas que repercuten en la calidad de vida, independencia y desenvolvimiento social. Esta concepción negativa del envejecimiento vinculado con deterioro, disminución funcional y la vulnerabilidad social de los adultos mayores en nuestras sociedades remiten a términos como dependencia, invalidez, discapacidad y carga económica y social, que es regida por normas, costumbres y roles locales que connotan una respuesta negativa (Fernández *et al.*, 2020; Menéndez *et al.*, 2016; Valdez-Huirache *et al.*, 2018).

Estigmatización social del adulto mayor, el edadismo

La estigmatización es una manifestación de inequidad social, que se traduce invariablemente en desigualdades y discriminación en la vida diaria de las personas adultas mayores, quienes se encuentran en un entorno de inequidad social evidenciado en el acceso desigual a oportunidades y recompensas, es decir, la distribución diferencial de los ingresos, los bienes y los servicios, que propician injusticias, que afectan las condiciones de vida en la vejez en forma inmediata y visible en las condiciones socioeconómicas de sus contextos. Es necesario el reconocimiento con el que manera sistemática se produce el estigma dirigido a los adultos mayores que se entremezcla con otras formas de desventaja social, como las relacionadas con el sexo, la raza y la discapacidad (Morales, 2005; oms, 2021; Sánchez-Trampe, 2021).

El término *estigma* es utilizado generalmente para señalar lo relacionado a aspectos negativos en las sociedades. Se usa para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador en los individuos. Proviene del latín y hace alusión a una marca o señal en el cuerpo y está relacionado socialmente la mala fama o desacreditación social.¹ En cambio, la estigmatización

¹ Diccionario de la lengua española. Real Academia Española©Definiciones textuales: estigma: Del lat. *stigma* 'marca hecha en la piel con un hierro candente', 'nota infamante', y este del gr. *στίγμα stigma*. 1. m. Marca o señal en el cuerpo. 2. m. Desdoro, afrenta, mala fama. 3. m. Huella impresa sobrenaturalmente en el cuerpo de algunos santos extáticos, como símbolo de la participación de sus almas en la pasión de Cristo. 4. m. Marca impuesta con hierro candente, bien como pena infamante, bien como signo de esclavitud.

tiene un carácter social e histórico, y es a través del tiempo que cada sociedad y periodo histórico han ido estableciendo qué “señalamientos o problemas aceptados colectivamente” simbolizan esa construcción de lo “marginal”, que históricamente van evidenciando la representación metafórica de las sociedades donde se van generando. En la actualidad el estigma se usa en referencia hacia lo que socialmente se consideran “males” morales o fuera de la norma (relacionado con la forma de hablar, vestir, preferencias sexuales, comportamientos, etc.) y no exclusivamente con las manifestaciones o signos corporales (Goffman, 2009; Marichal y Quiles, 2000).

El proceso de estigmatización inicia con el reconocimiento de que socialmente cada individuo tiene diferentes atributos, y es cuando alguno de estos atributos no es apetecible para el grupo al que socialmente está expuesto o frecuente; cuando al individuo se le deja de ver como una persona total (completa) o común, por lo que se va estableciendo una relación de inferioridad y menosprecio hacia esa persona, lo cual va generando una “desacreditación amplia” ante su grupo social. En consecuencia, estos atributos menospreciados forman un estigma por el efecto que hacen de condicionar la aceptación de los individuos que son señalados. Es importante esclarecer que el término *estigma* en el texto está circunscrito únicamente a la señalización negativa de un atributo y en la categoría de estigmatización se reconoce como un proceso social complejo en el que se representa implícitamente la interconexión de los estereotipos, los prejuicios y la discriminación. En este texto abordaremos cómo este proceso social está vinculado a la estigmatización del adulto mayor en la actualidad (López *et al.*, 2008; Sánchez-Trampe, 2021).

La interiorización de los estereotipos culturales negativos inicia a los cuatro años de edad, cuando los niños empiezan a ser conscientes de sus contextos culturales en los que conviven rutinariamente. Inicia un proceso de reconocimiento cultural de la forma de pensar colectiva y la interiorización de los estereotipos (formas de pensar hacia figuras sociales y las personas de su entorno) para guiar la formación de sus sentimientos y formas de actuar hacia estas figuras sociales de su entorno. Dentro de nuestra interacción social cotidiana como individuos, buscamos compartir con los integrantes de nuestros contextos de convivencia social las diferentes ideologías y formas de pensar, en busca de una integración social, por lo que frecuentemente recu-

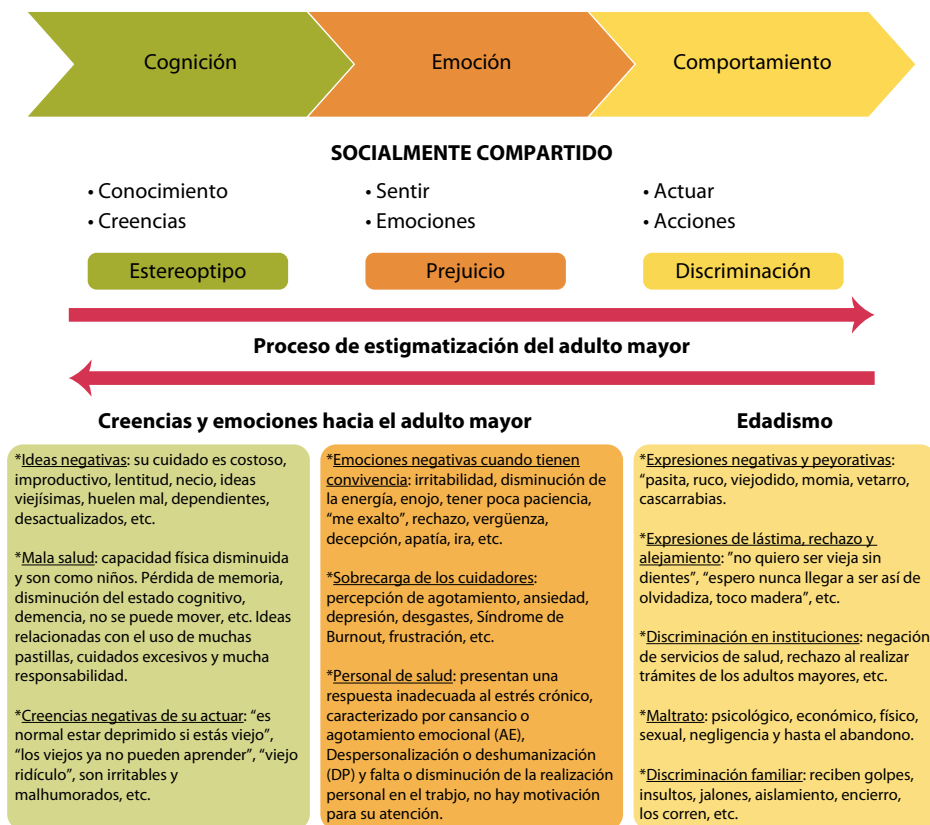
rrimos a los estereotipos aceptados en nuestra cultura para percibir y comprender nuestra identidad propia de persona, y de las personas de nuestro entorno. Por lo que es importante identificar que las creencias negativas hacia los adultos mayores son aprendidas socialmente (Morales, 2005; oms, 2021).

El proceso de estigmatización del adulto mayor se puede conceptualizar a través del modelo sociocognitivo que incluye tres elementos: estereotipos (creencias), prejuicios (emociones) y discriminación (acciones), que permite esquematizar cómo las creencias sociales no informadas determinan las ideas negativas sobre los adultos mayores, lo que va generando emociones de rechazo y negativas sobre la vejez, haciendo que las acciones de respuesta a estas emociones sean discriminativas, excluyendo a los adultos mayores y generando maltrato hacia ellos. En la figura 2.1, se esquematiza la relación y los diferentes niveles de este proceso de estigmatización específicamente el resucitado en los adultos mayores, donde la estigmatización está alimentada a menudo por conceptos e ideas erróneas, que generan emociones negativas y que conducen a un comportamiento discriminatorio. El envejecimiento como construcción social no se sustrae a la evolución biológica pero sí varía de acuerdo con ciertos factores. Por ejemplo, un mito común es que los adultos mayores padecen siempre una enfermedad y están más enfermos que la población general o se creen que sus problemas de salud se deben a la debilidad personal, lo que los vuelve más dependientes de cuidados y complicado vivir con ellos (CEPAL, 2019; Corrigan *et al.*, 2010; Hernández, 2022; Menéndez *et al.*, 2016; Moloney, 2018; Ottati *et al.*, 2005).

La discriminación es el trato desigual hacia una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, diferencias físicas, políticas, de género, de edad, de condición física o mental, orientación sexual, etc. El comportamiento social negativo ha acompañado a las sociedades a través del tiempo hacia atributos que en las diferentes culturas no son deseables y van adquiriendo diversas formas de expresión. La estigmatización por edad se denomina edadismo, y tiene una gran prevalencia, a nivel mundial. El término fue acuñado en inglés *ageism* (“edadismo”) en 1969 por Robert Butler, un gerontólogo estadounidense y primer director del Instituto Nacional del Envejecimiento en Estados Unidos. El edadismo en el adulto mayor surge cuando se utiliza la edad para clasificar y dividir como una forma

que actuar que conlleva un daño, desventaja o injusticia, y que erosiona la solidaridad intergeneracional (Brito *et al.*, 2023; OMS, 2021; OPS, 2021).

Figura 2.1. Proceso de estigmatización social de los adultos mayores, el edadismo social



Fuente: elaboración de Beatriz Irene Sánchez Trampe, para esquematizar la integración conceptual, teórica y ejemplificaciones a partir de (CEPAL, 2019; Corrigan *et al.*, 2010; De Valle-Alonso *et al.*, 2015; Gutiérrez *et al.*, 2016; Menéndez *et al.*, 2016; Ottati, 2005; Overton y Medina, 2008; Pabón *et al.*, 2019; Sánchez-Trampe, 2021; Velasco *et al.*, 2020).

Implicaciones de la estigmatización en la vida del adulto mayor

Las personas adultas mayores tienen una contribución social y económica importante no reconocida con el trabajo no remunerado que realizan en sus

hogares y entornos familiares. Un 90.6% de las mujeres adultas mayores y 86.1% de los hombres realizan actividades domésticas y de producción primaria, y 60% de ambos sexos realiza actividades de cuidado o apoyo para integrantes de su hogar (Instituto Nacional de las Mujeres, 2015).

El deterioro funcional debido a edad avanzada afecta la salud y la calidad de vida de las personas adultas mayores, con consecuencias físicas, psíquicas y sociales, que se traduce en dificultades para realizar por sí mismas algunas actividades cotidianas, lo que incrementa las posibilidades de dependencia de cuidado y tiene impacto en su calidad de vida y merma su independencia. Tanto por cuestiones físicas como de género, mujeres y hombres viven de manera diferente el proceso de envejecimiento, lo mismo que el impacto diferencial en su salud. Las mujeres padecen enfermedades incapacitantes más graves y por más largo tiempo, ello se ve reflejado en que 3 de cada 10 adultas mayores tiene dificultad para realizar alguna tarea de la vida diaria (comer, bañarse, caminar, preparar o comprar alimentos, entre otras) frente a 2 de cada 10 hombres (Instituto Nacional de las Mujeres, 2015).

La estigmatización de la vejez está profundamente arraigada a las creencias y comportamiento social y se ha visto una aceptación social mayor que otras formas de estigmatización, se contempla a menudo como algo humorístico o como inofensivo. Las personas no se dan cuenta de que la forma en la que se formulan las ideas relativas a la edad y el envejecimiento (por ejemplo, con expresiones como “te quejas más que un viejo”, o al hablar en un sentido de “problema” al referirse al envejecimiento de la población y el lenguaje que se utiliza al respecto) perpetúan ideas erróneas e influyen creencias colectivas que llegan a generar rechazo y maltrato a los adultos mayores (Brito *et al.*, 2023; ops, 2021; Velasco *et al.*, 2020).

El maltrato a las personas de edad es un problema importante de salud pública. De acuerdo con la oms, se estima que una de cada seis personas de 60 años o más (15.7% de este grupo de edad) ha sufrido alguna forma de maltrato, un 11.6% reportó abuso psicológico, 6.8% abuso financiero, el 4.2% negligencia, el 2.6% abuso físico y el 0.9% abuso sexual. Sin embargo, se dispone de pocos datos sobre el alcance de esta problemática en las instituciones, como los hospitales, las residencias de ancianos y otros centros de atención. En el caso de México, se estima que entre el 8.1% y el 18.6% de las personas mayores sufren maltrato, pudiendo superar el 30% entre personas

que dependen de cuidados permanentes. (OMS, 2022; Rodríguez, 2019; Yon *et al.*, 2017).

Retos ante la estigmatización y el edadismo

A pesar de las implicaciones que conlleva el edadismo en los adultos mayores y sus repercusiones perjudiciales, aún continuamos sin tener investigación suficiente que nos permita reconocer los diferentes contextos y características de esta problemática, si bien se tienen datos limitados de este fenómeno que han permitido reconocer sus implicaciones, no se tienen datos que nos permitan generar análisis sistemáticos que permitan diseñar acciones de contención y prevención basadas en evidencias multicéntricas. La investigación futura deberá contemplar la sistematización de esta problemática en sus diferentes escenarios y contextos en diferentes países para poder tener un panorama mundial (CEPAL, 2019; OPS, 2021).

Reconocerlo e iniciar su abordaje es esencial para generar espacios sociales igualitarios, donde se respete la protección de la dignidad y los derechos de los adultos mayores. En general las estrategias con las que se ha abordado esta problemática están enfocadas a tres ejes, qué busca el compromiso social institucional para el beneficio de los adultos mayores se inicia con una búsqueda de intervenciones educativas que rompan la desinformación y vayan generando estereotipos positivos sobre la vejez que permita que los prejuicios se modifiquen de manera individual, pero que se fortalezcan colectivamente en entornos que motiven la aceptación colectiva, propiciando así modificaciones en las actitudes de rechazo hacia el adulto mayor. La generación de campañas mediáticas positivas en entornos familiares y sociales donde los adultos mayores están inmersos han generado resultados prometedores, con estas acciones se busca que las intervenciones favorezcan el contacto intergeneracional para romper los mitos, estereotipos y prejuicios relacionados con la vejez. Se impulsa que estas intervenciones de contacto intergeneracional y educativas se conviertan en políticas y leyes que refuercen socialmente los derechos y la dignidad de los adultos mayores favoreciendo sociedades más incluyentes y sin discriminación. (González-Celis y Gómez-Benito, 2013; OPS, 2021; Valdez-Huirache *et al.*, 2018).

Se debe de favorecer la socialización y la aceptación de estereotipos que rompan el proceso de estigmatización negativo, basados en replantear una nueva visión de la vejez bajo una perspectiva integral y crítica sobre los aspectos socioculturales que permitan despojar el rechazo y promover el reconocimiento para favorecer la reflexión positiva. El cambio positivo en las representaciones sociales propicia el cambio cognitivo y afectivo positivo en las personas. Los mensajes libres de estigmatización hacia la vejez permiten enfatizar primordialmente una identificación empática con los adultos mayores y ayudan a generar nexos emocionales positivos, generando reflexiones que cuestionen los estereotipos de rechazo, busquen reconocer las múltiples funciones que las personas mayores tienen en la sociedad (como cuidadores, voluntarios y líderes comunitarios). Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en este proceso.

Finalmente, enfocándonos en el personal de la salud, familiares y cuidadores de adultos mayores, se necesita favorecer capacitación en herramientas de comunicación asertiva que permitan el acercamiento con los adultos mayores, bajo el reconocimiento de las dificultades sociales y limitaciones biológicas relacionadas con la vejez, permitiendo así generar un diálogo basado en el respeto empático hacia los adultos mayores.

Referencias

- Baura Ortega, J. C. (2011). *Derechos del adulto mayor a prestaciones de seguridad social y de servicios sociales*.
- Brito Sosa, G., Iraizoz Barrios, A. M., García Mir, V., Santos Luna, J. A., León García, G. de L. Á., y Jaramillo Simbaña, R. M. (2023). Factores asociados a la percepción de discriminación: edadismo y calidad de vida de la población geriátrica desde un enfoque bioético. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas*, 80(3), 221. <https://doi.org/10.31053/1853.0605.V80.N3.38107>
- CEPAL (2019). *Notas de Población*, núm. 109. https://issuu.com/publicacionescepal/docs/notasdepoblacion-109_es
- Corrigan, P. W., Larson, J. E., y Kuwabara, S. A. (2010). Social Psychology of the Stigma of Mental Illness: Public and Self-Stigma Models. En *Social Psychological Foundations of Clinical Psychology* (pp. 51-68). Guilford Press.
- De Valle-Alonso, M. J., Hernández-López, I. E., Zúñiga-Vargas, M. L., y Martínez-Aguilera, P. (2015). Sobrecarga y Burnout en cuidadores informales del adulto mayor. *Enfermería Universitaria*, 12(1), 19-27. <https://doi.org/10.1016/J.REU.2015.05.004>

- Fernández Aragón, S., Cáceres Rivera, D., y Manrique-Anaya, Y. (2020). Percepción del apoyo social en adultos mayores pertenecientes a las instituciones denominadas Centros de Vida. *Diversitas*, 16(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.5541>
- Goffman, E. (2009). *Estigma. La identidad deteriorada*, 2ª. ed. España: Amorrortu. <https://books.google.com.mx/books?id=lua3cQAACAAJ>
- González-Celis, A. L., y Gómez-Benito, J. (2013). Quality of Life in the Elderly: Psychometric Properties of the WHOQOL-OLD Module in México. *Health*, 5(12), 110-116.
- Gutiérrez Robledo, L. M., Agudelo Botelo, M., Giraldo Rodríguez, L., y Medina Campos, R. H. (2016). *Hechos y desafíos para un envejecimiento saludable en México*, Instituto Nacional de Geriatria. www.geriatria.salud.gob.mx/contacto.geriatria@salud.gob.mx
- Hernández Salazar, P. (2022). *Comportamiento informativo de personas adultas mayores en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. https://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/435
- INEGI (2021). Estadísticas a propósito del día internacional de las personas adultas mayores.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2024, 19 de febrero). *Servicios sociales dirigidos a personas mayores en España 2022*. Servicios Sociales Dirigidos a las Personas Mayores en España. <https://imserso.es/el-imserso/documentacion/estadisticas/servicios-sociales-dirigidos-a-personas-mayores-en-espana-diciembre-2022>
- Instituto Nacional de Geriatria (s.f.). *Envejecimiento*. Consultado el 30 de julio de 2024 en <http://www.geriatria.salud.gob.mx/contenidos/institucional/envejecimiento.html>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2015, 1 de febrero). Situación de las personas adultas mayores en México. *Boletín Informativo*, 1-40.
- International Osteoporosis Foundation (2021, 1 de octubre). Día Internacional de las Personas Mayores 2021: la salud, fundamental para la forma de vivir el envejecimiento. <https://www.osteoporosis.foundation/news/dia-internacional-de-las-personas-mayores-2021-la-salud-fundamental-para-la-forma-de-vivir-el>
- López, M., Laviana, M., Fernández, L., López, A., Rodríguez, A. M., y Aparicio, A. (2008). La lucha contra el estigma y la discriminación en salud mental. Una estrategia compleja basada en la información disponible. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, XXVIII(101), 43-83.
- Marichal, F., y Quiles, M. N. (2000). La organización del estigma en categorías: actualización de la taxonomía de Goffman. *Psicothema*, 12(3).
- Menéndez Álvarez-Dardet, S., Cuevas-Toro, A. M., Pérez-Padilla, J., y Lorence Lara, B. (2016). Evaluación de los estereotipos negativos hacia la vejez en jóvenes y adultos. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 51(6), 323-328. <https://doi.org/10.1016/J.REGG.2015.12.003>
- Moloney, P. (2018). La salud mental y el estigma en Europa. En R. E. D. y S. M. Proyecto MENS (ed.), *Mens Project Policy Papers* (1ª. ed., vol. 1, pp. 75-88).
- Morales, D. R. (2005). La construcción social del "otro". Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida. *Gazeta de Antropología*, 21.
- OMS (2023, 1 de octubre). Envejecimiento y salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>

- OMS (2022, 13 de junio). Maltrato de las personas mayores. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/abuse-of-older-people>
- OMS (2021, 18 de marzo). Envejecimiento: edadismo. <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/ageing-ageism>
- OMS (2016). Envejecer bien, una prioridad mundial. <https://www.who.int/es/news/item/06-11-2014--ageing-well-must-be-a-global-priority>
- ONU (2022). Envejecimiento. Desafíos Globales. <https://www.un.org/es/global-issues/ageing>
- OPS (2023). La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores como herramienta para promover la Década del Envejecimiento Saludable. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/57353>
- OPS (2021). Informe mundial sobre el edadismo. Organización Panamericana de la Salud. <https://doi.org/10.37774/9789275324455>
- Ottati, V., Bodenhausen, G. V., y Newman, L. S. (2005). Social Psychological Models of Mental Illness Stigma. En P. W. Corrigan (ed.), *Stigma of Mental Illness: Practical Strategies for Research and Social Change*. American Psychological Association, pp. 99-128.
- Overton, S. L., y Medina, S. L. (2008). The Stigma of Mental Illness. *Journal of Counseling & Development*, 86(2), 143-151. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6678.2008.tb00491.x>
- Pabón Poches, D. K., Flórez García, A. L., y Sanabria Vera, L. M. (2019). Estereotipos sobre la población adulta mayor en tres grupos etarios de cuidadores de personas mayores dependientes. *Actualidades en Psicología*, 33(127), 63-80. <https://doi.org/10.15517/AP.V33I127.34291>
- Programa Institucional del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores 2021-2024, DOF (2021). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5616097
- Rodríguez Giraldo, L. (2019). Maltrato en la vejez: caracterización y prevalencia en la población mexicana. *Notas de Población* (0303-1829), vol. 109. <http://repositorio.inger.gob.mx/jspui/handle/20.500.12100/17232>
- Sánchez-Trampe, B. (2021). Reflexiones sobre estigmatización social, desinformación y covid-19 en México. En *La pandemia social de covid-19 en América Latina, Reflexiones desde la Salud Colectiva*. Teseo, pp. 231-250. https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=rGa4jH0AAAAAJ&citation_for_view=r-Ga4jH0AAAAAJ:ufrVoPGSRksC
- Valdez-Huirache, M. G., Álvarez-Bocanegra, C., Valdez-Huirache, M. G., y Álvarez-Bocanegra, C. (2018). Calidad de vida y apoyo familiar en adultos mayores adscritos a una unidad de medicina familiar. *Horizonte Sanitario*, 17(2), 113-121. <https://doi.org/10.19136/HS.A17N2.1988>
- Velasco, V. M., Suárez, G. G., Limones, M. de L., Reyes, H., y Delgado, V. E. (2020). Creencias, estereotipos y prejuicios del adulto mayor hacia el envejecimiento. *European Journal of Health Research*, 6(1), 85-96. <https://doi.org/10.30552/EJHR.V6I1.204>
- Yon, Y., Mikton, C. R., Gassoumis, Z. D., y Wilber, K. H. (2017). Elder Abuse Prevalence in Community Settings: A Systematic Review and Meta-Analysis. *The Lancet. Global Health*, 5(2), e147-e156. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(17\)30006-2](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(17)30006-2)